

SUCESOS EXTRAÑOS

Llevaba algún tiempo oyendo ruidos extraños en el piso de arriba. Mis padres decían que serían las cucarachas que salían del polvo, pero yo estaba seguro de que no era eso. Sentía como si algo o alguien me mandase un mensaje que yo no podía entender. En el instituto, también sentía que alguien me llamaba. Todo era muy raro; los compañeros decían cosas que nunca habían dicho, como que el fin del mundo llegaría dentro de poco. Mis padres hablaban siempre en voz baja, como si pretendiesen que mi hermana y yo no nos enterásemos. Hablando de mi hermana, ella también estaba rara. Estaba siempre encerrada en su cuarto, hablando con alguien, al que le decía que “nada de lo que estaba sucediendo era justo”. Estuve varias noches sin poder dormir, pensando en todo lo que había estado escuchando. Una de estas noches me decidí a subir al piso de arriba. Me abrigué y subí las escaleras. Hacía varios años que no subía allí. Concretamente desde la muerte de mi abuelo, que había sido hace 7 años. Subí al piso de arriba para esconder mi dolor, mis llantos y, por otra parte, porque sentía que había alguien más que me consolaba. Lo que vi me impactó bastante. Era un salón oscuro, por lo que encendí la luz. El interruptor estaba cubierto de polvo y el dedo se me cubrió de una capa gris, pero no fue precisamente en eso en lo que me fijé, sino en los cientos de insectos que empezaron a revolotear hacia la luz. Cuando estaban todos los insectos concentrados en la bombilla, di varios pasos, hasta encontrarme un mueble con muchos libros, de los que casi no se veía el título por la gran cantidad de polvo que tenían. Seguí caminando y, de

repente, me vino un *déjà vu* de cuando yo jugaba con mi abuelo en ese mismo desván, pero yo nunca había estado allí. Me entró un horrible sentimiento de angustia; sentí que nadie me había querido tanto desde que él había muerto, y comencé a llorar de una forma que nunca había hecho. Unos minutos después, noté que de las lágrimas de mis ojos brotaba una especie de figura, en la que solo se distinguía la cara y las manos. Completamente petrificado, sentí que una voz que me resultaba muy familiar pronunciaba mi nombre. Por un momento pensé que era mi abuelo, pero eso era imposible, yo jamás había creído en los fantasmas. Pero, cada vez, su figura era más nítida. Por momentos, sentía como iba perdiendo el conocimiento mientras esa extraña figura pronunciaba mi nombre. De repente, esa figura pronunció unas extrañas palabras... algo parecido a "nada existe...todo es mentira...". Minutos después, estaba completamente seguro: era mi abuelo. Comenzó a hablar...: mi querido nieto... no te creas que esto que estoy haciendo lo hago por gusto... solo lo he hecho para avisarte de una noticia que te impactará. Nada de esto que estás viviendo existe. Todo es una mentira, no hagas caso nunca de lo que te digan.

Como había aparecido, la figura desapareció.

Y desperté. Y me encontré en mi cama. Y vi a mi madre junto a mí gritando: "¡Ha despertado!".

Me dijeron que habían pasado 25 años en coma, y que me habían encontrado después de estar 5 años desaparecido... ¿todo esto quería decir que mi abuelo me había llevado con él y me había devuelto a la tierra?... ¿o todo había sido un simple sueño?

Elena Plazuelo Pascual. 2^oB